



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

Referenz	Belege ¹	Quelle
BE-RAE 3	Salió del convento a las tantas de la madrugada, por la misma puerta por la que había entrado. La madre superiora y varias monjas, con caras de niñas felices, lo despidieron agitando la mano. Le habían prestado una llave para que entrara en el centro de estudios. A tiempo de alcanzar la escalera, fue avistado desde el fondo del pasillo por el grupo de jugadores de cartas que, en aquel instante, subía de la Espelunca.	Aramburu, Fernando: <i>Ávidas pretensiones</i> . Barcelona: Seix Barral, 2014.
BE-RAE 7	Te diré lo que vamos a hacer. Jamás me ganarás una partida sin reina. Yo siempre jugaré con las blancas, pero mi reina blanca será para ti. La reina blanca será la reina del rey negro... De lo contrario, no tendrás opción. Tengo demasiada experiencia con el ajedrez y tú eres demasiado pequeño. Te presto a mi propia reina y yo jugaré sin ella, te daré esa ventaja... No busques ninguna otra mantis, Leo, yo no necesito reina...	Trías de Bes, Fernando: <i>Palabras bajo el mar</i> . Madrid: Alfaguara, 2006.
BE-RAE 10	Y a mí no me vengas pidiendo pelas, tengo a mi madre pendiente de regulación de empleo, por un lado, y por otro... no me da la gana prestarte ni un duro.	Gutiérrez Aragón, Manuel: <i>Morirás de otra cosa</i> . Madrid: Centro Dramático Nacional, 1992.
BE-RAE 15	Muria aparca en la cuneta y espera a que los ocupantes del coche de delante salgan. Dos agentes altos y fornidos, prestados por la Unidad Antiterrorista del centro. Uno de ellos se acerca a su ventanilla y agacha la cabeza para dirigirse a Muria:	Calvo, Javier: <i>El jardín colgante</i> . Barcelona: Seix Barral, 2012.
BE-RAE 17	- Sí, porque eres tú quien va a prestármelo . ¿No irás a decirme ahora que esto, precisamente esto, no lo sabías? Tú, que siempre lo sabes todo...	Sánchez Dragó, Fernando: <i>El camino del corazón</i> . Barcelona: Planeta, 1993.
BE-RAE 22	Eva no durmió. Se sentó en una esquina de la terminal de salidas, sobre una de las mantas que le habían prestado . La otra se la echó sobre los hombros. Se quedó mirando fijamente una de las columnas de acero que sujetaban el techo de la	Rey, Alberto: <i>Ni rubia ni pelirroja</i> . Barcelona: Martínez Roca, 2015.

¹ Hinweis: Die Belege sind Ausschnitte aus einem Text und wurden den zitierten Korpora direkt entnommen. Aus diesem Grunde sind die Textpassagen teilweise unvollständig. Eventuell auftretende Fehler (Orthografie, Interpunktion etc.) wurden für diese Listen nicht korrigiert. Für eine bessere Lesbarkeit wurden allerdings die im Korpus auftretenden Steuerzeichen in HTML entfernt.



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

	terminal. Era dorada, y tenía forma de palmera. Durante las cuatro horas que estuvo así, Eva lloró un par de veces, durante dos o tres minutos.	
BE-RAE 24	Y qué haría yo yendo. Un tipo mayor aproximándose porque le ha prestado un euro. Ella tiene su vergüenza, cada cual, la suya. Un euro no es bastante, aunque ella no sabe lo que es ese euro ni de qué vida sale. Entonces me acercaría y se lo contaría, de modo que ya podríamos lanzarnos los dos a llorar.	Gándara, Alejandro: El día de hoy. Madrid: Alfaguara, 2008.
BE-RAE 27	Luego descubrí la maleta de Oliva, de la que me había olvidado por completo. Seguía en el mismo rincón donde la había empujado a mi regreso de Nueva York. No me importaba que no fuera la mía. En todo caso, y dado que era igual a la que me había prestado Elisa, la vaciaría y se la daría. Elisa no me había preguntado todavía por su maleta, pero lo haría en cualquier momento.	Ripoll, Ana: Los Incorpóreos I. El mundo de las sombras. Madrid: Siruela, 2010.
BE-RAE 28	"Hoy me he levantado para decirle a mi hijo que tiene que marcharse con su madre. Luego, no lo he hecho. Luego, he buscado trabajo. En este momento estoy buscando trabajo. Persigo la última oportunidad. Aunque he prestado un euro a una vigilanta compasiva, me he gastado otro en el billete y ahora no tengo dinero para volver. Si me presento para el trabajo, regresaré andando. La diferencia entre un euro para el billete y mis treinta céntimos restantes es de setenta céntimos de euro. La vigilanta consiguió su euro.	Gándara, Alejandro: El día de hoy. Madrid: Alfaguara, 2008.
BE-RAE 31	Esa última noche juntos, Louis Albert ha prestado a su Cenicienta los jardines de su casa. Y a pesar de encontrarse a orillas de un lago, la dama huele el mar, el de su juventud. Aunque predomina el olor de los abetos. La joven cierra los ojos y se deja acunar por la hermosísima puesta de sol sobre las aguas.	Monegal, Ramón: La perfumista. Barcelona: Planeta, 2012.
BE-RAE 37	Un hombre llama a su hijo y le pide dos cosas: "Dos cosas te pido, hijo mío. La primera, que practiques la justicia todos los días de tu vida; la segunda, que vayas río arriba hasta encontrar a un hombre al que, hace muchos años, presté veinte talentos de plata".	Mayorga, Juan: Teatro para minutos: (28 piezas breves). Ciudad Real: Ñaque Editora, 2009.
BE-RAE 40	La tinta de los cuadernos es de un color que no podría describir. He llamado a mi padre por teléfono: Escribía con una pluma y tinta Pelikan, ha dicho. ¿Cómo lo sabes tú?, le he preguntado. Yo mismo, ha dicho, le presté la pluma. Tu madre me la regaló ese año, poco antes de casarnos.	Rodríguez, Julián: Unas vacaciones baratas en la miseria de los demás. Madrid: Caballo de Troya, 2004.



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

BE-RAE 46	Me armé de valor y, por telegrama, le pedí un préstamo al señor Brennan, quien tanto me había ayudado durante mi primer año en los Estados Unidos. Me prestó el dinero y compré un pequeño Simca según el plan que estaba entonces muy de moda: en el precio del coche iba incluido el transporte a Estados Unidos, donde, al llegar, el coche no pagaría impuestos por ser ya usado.	Blanco Aguinaga, Carlos: De mal asiento. Madrid: Caballo de Troya, 2010.
BE-RAE 49	Cuando María Elena le dijo que no le podía prestar los catorce mil euros, porque no los tenía, se llevó una decepción. Había supuesto que la ayuda que su amiga le brindaba consistía en eso: dinero para pagar su deuda con José Ramón. Pero María Elena observó que, en tal caso, le hubiera hecho un flaco favor.	Usón, Clara: Perseguidoras. Madrid: Alfaguara, 2007.
BE-RAE 50	En mi casa no había nada, crecí con la ropa prestada de mis hermanos mayores, los libros los cogía mi madre de segunda mano. «Tonto el que lo lea», ponía uno —dijo él sonriendo con pena—. Y así me sentía yo, tonto del culo.	Ruano, Carlos: «La bella y la bestia». Cuéntame un cuento. Barcelona: Editorial Planeta S. A., 2014.
BE-RAE 51	Espera un momento -dijo Alberto al comprobar que llovía, y entró de nuevo en el Bloody Mary para salir a los pocos segundos con un paraguas que le había prestado uno de los camareros-. Vamos a buscar un taxi, te invito a cenar -dijo, desplegando el paraguas y elevándolo sobre nuestras cabezas.	Pérez Subirana, Manuel: Lo importante es perder. Barcelona: Anagrama, 2003.
BE-RAE 52	Las apariencias indicaban que se estaban duchando juntos. A todo esto, Carla necesitaba un pañuelo desesperadamente. No sabía qué hacer con las gotas que le caían de la nariz y parecía muy apurada. Así que, a falta de pañuelos de papel, le presté uno de tela.	Rodríguez Alcázar, Javier: El escolar brillante. Barcelona: Mondadori, 2005.
BE-RAE 53	Jordi confirmó lo certero de su apuesta al aproximarse a Siraj Ulmulk cuando el director de la Fundación Aga Khan prestó a los expedicionarios una casa que disponía de un gran jardín, perfecto para alojar a los perros. También les facilitó un Land Rover y puso a su servicio a un cocinero y un shokidar (hombre para todo).	Martínez, Gabi: Sólo para gigantes. Madrid: Alfaguara, 2011.
BE-RAE 58	[...] pretendiendo venderla, ni cerrarla, sino proponiendo una solución para la vejez de nuestra madre, no se me ocurrió, mientras lo pergeñaba los días anteriores, que a Nuria le fuera a parecer mal. Eso me fastidiaba. A mi hermana llevo prestándole dinero muchísimos años, desde que éramos pequeños prácticamente. Lo llamo prestar, pero es un eufemismo. Le regalo dinero. O me lo saca. Veinte euros hoy, cincuenta mañana, si echas la cuenta las más de las veces le paso más pasta que sus tres ex juntos. Eso está claro. A veces pienso que debería apuntarlo, porque ya son unos buenos miles de euros [...]	González-Sinde, Ángeles: El buen hijo. Barcelona: Planeta, 2013.



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

BE-RAE 60	Lo cierto era que me había convertido, en el transcurso del año, en una alumna privilegiada. Los profesores, los mejores estudiantes de la facultad, venían a mi propia casa a darme clases particulares, me recomendaban lecturas, me prestaban y hasta me regalaban libros.	Puértolas, Soledad: Cielo nocturno. Barcelona: Anagrama, 2008.
BE-RAE 64	Y mi hermano, pensó Jordi, porque Andrés continuaba prestándole dinero con una regularidad que ahora le permitía redondear salarios. El infalible Andrés, su constante sostén. Una vez Erik l'Homme le había dicho que, para Andrés, financiarle era su forma de participar de un sueño.	Martínez, Gabi: Sólo para gigantes. Madrid: Alfaguara, 2011.
BE-RAE 69	— A mí me pasa lo mismo Y luego dicen que el español no lee. ¿Me lo presta ?	Ruiz Zafón, Carlos: La sombra del viento. Barcelona: Planeta, 2003.
BE-RAE 72	Una incorporación reciente en el terreno de los rótulos comerciales es la palabra delicatessen para las tiendas de comida preparada. ¿Por qué se ha elegido un término alemán? Nadie lo sabe. Esas tendencias son siempre misteriosas. La palabra delicatessen resulta sugerente. Es elegante y se acepta con facilidad. El alemán ha prestado al español muy pocas palabras, como no sean algunos términos en el campo del pensamiento, extremadamente oscuros incluso en alemán, que por ello quedan sin traducir y pasan a ser una herramienta conceptual de la filosofía, la única ciencia que no duda en servirse de instrumentos poco claros o ambiguos.	De Lope, Manuel: Azul sobre azul. Barcelona: RBA, 2011.
BE-RAE 88	Valdivia estaba frente a una hoguera alimentada con periódicos y maleza, sentado en un insólito taburete de cocina, sobre una loma alfombrada de musgo. A su derecha, fumando en silencio, descansaba el apuesto cabo de infantería que le había prestado sus prismáticos, unos Valentinov rusos de tanquista con escala telemétrica y revestimiento de caucho.	Menéndez Salmón, Ricardo: Derrumbe. Barcelona: Seix Barral, 2008.
BE-RAE 92	Durante unas semanas acude a las hemerotecas para leer periódicos de esos años, va a la Biblioteca Nacional a consultar libros que piensa que le pueden servir. Para sobrevivir pide dinero a un amigo, que se lo presta convencido de que no se lo va a devolver. Sigue elaborando planes sin sentido, piensa incluso en vender sus secretos, pero ¿qué secretos si no hay nadie que conozca que no sepa [...]	Alfaya, Javier: El traidor melancólico. Madrid: Alfaguara, 1991.
BE-RAE 93	-Ya sabes que aquila non capit muscas -dijo sonriente Ángel-. En otras palabras: hay que preservar al Gobierno de cualquier riesgo, así que nosotros a lo nuestro. Porque, eso sí, me han prestado un aparato diminuto pero capaz de grabar un suspiro detrás de un muro... Eso me han dicho.	Leguina, Joaquín: La luz crepuscular. Madrid: Alfaguara, 2010.



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

BE-RAE 97	Juan obtuvo de Espoz tres cuartillas y un sobre a cambio de uno de sus calcetines y Mina le prestó un lápiz de carpintero por tres días.	Méndez, Alberto: Los girasoles ciegos. Barcelona: Editorial Anagrama, 2004.
BE-RAE 99	-¿No podrías prestarme quinientas dracmas, amigo mío?	García Valiño, Ignacio: Las dos muertes de Sócrates. Madrid: Alfaguara, 2003.
BE-RAE 101	[...] no me entiendes -dijo Pérez Nuix, y en las últimas tres palabras hubo un acento de desesperación cernida, el primero que le notaba-. El dinero es suyo en origen, si, pero a todos los efectos prácticos es como si no lo fuera. Es sólo como si él hubiera dado la orden: " Préstale a este caballero, hasta tal máximo, y que te lo devuelva con estos intereses y en tal plazo. O que no te lo devuelva, me da lo mismo; tú me lo traes". Oficialmente él no lo toca, ni para dárselo ni para recobrarlo.	Marías, Javier: Tu rostro mañana. 3 Veneno y sombra y adiós. Madrid: Santillana, 2007.
BE-RAE 103	-No lo entiendo -reconoció, mientras mi madre procuraba reconfortarlo acariciándole la espalda-. La ayudé cuando mi situación era peor que la suya, dispuso de mis últimos recursos para montar su negocio, y, ahora que le va bien, se niega a prestarme una cantidad muy inferior a la que yo le regalé. No lo entiendo. Estoy sorprendido. Estoy atónito. Ofendido. Y lo que más me duele es que confiaba en ella. Sabía que no podía hacerlo en algunas cosas.	Giralt Torrente, Marcos: «Última gota fría». El final del amor. Madrid: Páginas de Espuma, 2011.
BE-RAE 107	[...] y, aunque después de separarnos nos intercambiamos por vía postal los objetos que teníamos uno del otro (un jersey que se había dejado en mi casa, algunos discos, un neceser de viaje y el libro de Javier Marías, a medio leer aún), nunca me pidió que le hiciera copias o que le prestara los negativos para hacerlas él. Han pasado más de diez años desde aquel día. Mi rostro se le habrá olvidado por completo. No se acordará de los viajes que hicimos, ni de las fiestas que celebramos, ni de los amigos con los que alguna vez compartimos tardes o sueños.	Martín, Luisgé: Los amores confiados. Madrid: Alfaguara, 2005.
BE-RAE 110	[...] fundada sospecha de que procuraba evitarla, que Julio reprobaba mi relación con Marta. Solamente en una ocasión, y fue antes de casarme, me lo demostró abiertamente. Le había pedido un dinero que me prestó sin demora y que no influyó, desde luego, en su enérgico enfado, pues la generosidad siempre ha sido una de sus cualidades. Una generosidad auténtica, no corrompida de un chantaje divino ni de la arrogancia [...]	Nasarre, Pilar: El país de Nunca Jamás. Barcelona: Seix Barral, 1993.
BE-RAE 125	También tenía la llave, y tampoco parecía demasiado castigado para haber estado en el frente del este. Además, está el asunto del abrigo. El sastre aseguró que, por el corte, era efectivamente de una tienda de Berlín, incluso pudo comprobarlo mirando la etiqueta, pues le pidió que se lo prestara un momento ya que le parecía de una calidad apreciable, de la que ya no se veía en estos tiempos, pero estaba demasiado nuevo...	Del Valle, Ignacio: Los demonios de Berlín. Madrid: Alfaguara, 2009.



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

BE-RAE 130	-A finales del siglo XV, se fundó en este mismo lugar un hospital, el de Santa Catalina de los Donados, cuya misión era atender a doce hombres desahuciados a cambio de que éstos rezaran por el fundador del hospital. Las ropas que les prestaban provenían de donaciones. De ahí el nombre del hospital. Funcionó dos siglos, hasta que a mediados del siglo XIX se transformó en el Hospital de Ciegos. Treinta años después, el personal y los enfermos fueron trasladados y el edificio fue demolido, aunque no completamente: parte del hospital se aprovechó para esta pequeña iglesia.	Ripoll, Ana: Los Incorpóreos I. El mundo de las sombras. Madrid: Siruela, 2010.
BE-RAE 135	[...] mi hermano las obligaba a saltar continuamente a la cancha de juego, su escritorio, donde las leía y releía, y de donde manaba lo mucho que sabía sobre casi todo. Miguel solía pasar por un chico atlético y deportista ante nuestros conocidos, quienes nunca llegaban a sospechar que su conversación se inspiraba en muchas cosas prestadas de obras literarias. Por alguna razón, le gustaba ese doble juego, disimular su cultura y mostrar a los demás su lado más físico y atolondrado, una locura vital que siempre le mantenía maquinando cómo exprimirle el zumo a la vida.	Yanes, Javier: Si nunca llego a despertar. Barcelona: Plaza & Janés, 2011.
BE-RAE 146	Y para mi amigo Sir Peter Russell, y mi padre, Julián Marías, que generosamente me prestaron buena parte de sus vidas, in memoriam [...]	Marías, Javier: Tu rostro mañana. 3 Veneno y sombra y adiós. Madrid: Santillana, 2007.
BE-RAE 147	La joven.- Nada... Bueno, sí... ¿Si mañana, el dios que me ha prestado el don, vuelve y encuentra este cuenco vacío...?	Díaz, Trini: «El cuenco vacío». Teatro. Piezas breves. Alumnos RESAD Curso 2005/2006. Madrid: Fundamentos, 2006.
BE-RAE 149	Simplemente me gusta pensar en ello. Estoy atendiendo a un cliente que va a pedir un crédito. Sólo con verle la cara ya sé que no podré concedérselo, porque lo llevan en la cara, es como si llevaran un cartel en la frente que dijera "ni se te ocurra prestarme un solo duro". Pero yo les atiende, como un profesional, con frialdad, y ya sé que la publicidad de mi banco dice que tenemos un trato humano y cordial y cercano y todo eso, pero a mí, qué quieres que te diga, eso me parece una hipocresía [...]	Heras González, Juan Pablo: El bigote de Marilyn. Tragicomedia para cinco actores, dos marionetas y una sombra. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004.
BE-RAE 153	Salvador. -Te prestaré el abono para alguna novillada. (Le teclea un número en su ordenador.)	Martínez Cernadas, Fran: «Firma de negro». Canale, Marco ... [et al.]: Teatro



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

		Promoción RESAD 2005. Madrid: Fundamentos, 2006.
BE-RAE 161	Entre el ver y el no ver alucinaban las vecindonas, y mientras Jonet seguía preguntando a gritos por su canción, la dama Nofret le prestó un chal para que se tapase las desnudeces, pues ya estaba en esa edad en que un zagal no debe mostrar sus colgajos, sobre todo si miden más de la cuenta.	Moix, Terenci: El arpista ciego. Una fantasía del reinado de Tutankamón. Barcelona: Planeta, 2002.
BE-RAE 171	— Son chulos, ¿verdad? —la niña exhibió su botín con una sonrisa orgullosa y el índice de la mano derecha, un instante después de besar a su tío—. Me los ha prestado Andrés, que tiene una colección grandísima, porque Sara le guarda los que vienen con los periódicos, los fines de semana. Yo he pensado que voy a guardarlos también, desde pasado mañana. ¿A que es una buena idea?	Grandes, Almudena: Los aires difíciles. Barcelona: Tusquets, 2002.
BE-RAE 177	La situación duró poco, pues meses más tarde Gracia Tarrés, harta de la vida argelina y de los velos moros, abandonó a su marido y se presentó en París para rehacer su vida, recuperando el apartamento que había prestado a la pareja Egusquiza-Fonseca.	Leguina, Joaquín: La luz crepuscular. Madrid: Alfaguara, 2010.
BE-RAE 181	Y con gachises seguro que ni se trataba. Lo que sí era verdad, porque mi madre también me lo había contado una vez, era que tío Ramón, y otros amigos de la pandilla, le prestaban al marqués dinero para que pudiera sacar a la hija del Caudillo a merendar, y algunos, los que lo tenían, hasta le dejaban el coche, y una vez tío Ramón hizo de chófer, con uniforme [...]	Mendicutti, Eduardo: El palomo cojo. Barcelona: Tusquets, 1995.
BE-RAE 186	Ese no es su piso. Aquello es el picadero de Gerald Hall." (¿Gerald, Gerald Hall, gerente de la casa Putman, mi amigo?) "Sam convenció a Hall para que entrara en el juego. Le dijo que se trataba de una broma, que usted no corría peligro alguno, y Hall le prestó su apartamento para representar la farsa. Sam acababa de suministrarle varios dibujos de William Blake, falsos pero convincentes, con el certificado de un experto incluido, y Hall estaba en deuda con él."	Benítez Reyes, Felipe: Mercado de espejismos. Barcelona: Destino, 2007.
BE-RAE 194	Marilyn.- Si tiene problemas le puedo prestar a mi psicoanalista.	Martínez Ruiz, Rosa María: «El drama cósmico». Arija Martínez, M. [et al.]: Teatro. Promoción 1998-2002. Madrid: Editorial Fundamentos, 2003.



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

BE-RAE 198	Cuando Isabel decidiera regresar, si no quería venir sola, yo, aprovechando un fin de semana, iría a buscarla en tren o en el coche, un 4L, para el que mi tía me prestó un dinero que le iba devolviendo con cuentagotas y cuando podía, es decir, casi nunca. En realidad, no terminé de pagárselo. El Viernes de Dolores, tras despedirlos, fui al banco. Durante la noche había descargado una fuerte tormenta y el día amaneció limpio, diáfano el aire.	Cobos Wilkins, Juan: El mar invisible. Barcelona: Plaza & Janés, 2007.
BE-RAE 202	A pesar de que casi todos los datos proceden de las fuentes de información que imperceptiblemente me prestaron los Mistral en la época de nuestra más cercana complicidad, no ha resultado fácil reconocer que los más interesantes detalles de la tragedia de los Luarca aparecen en este relato como puntos de sutura que engarzan las vidas de [...]	Armas Marcelo, Juan José: Madrid, distrito federal. Barcelona: Seix Barral, 1994.
BE-RAE 205	Pues deberías prestarme unos días a tu ... porque tengo un problemilla que me está molestando desde hace un tiempo...	Vidal, Andrés: El sueño de la ciudad. Barcelona: Planeta, 2012.
BE-RAE 206	Irene pensaba que huía de ella, que llevaba un tiempo intentando evitarla, al menos en determinados momentos. Daba igual Viena, que Lyon, que unas semanas de retiro espiritual en la supuesta casa que alguien le prestase en un pueblo de Santander o que estuviera en su piso del Ensanche, adonde ella llamaba angustiosamente sin obtener respuesta. Finalmente Miguel daba señales de vida. Eso la había salvado siempre. Hasta hoy.	García Sánchez, Javier: La historia más triste. Barcelona: Anagrama, 1991.
BE-RAE 208	Aunque sólo fuese por llevar la contraria, Monsieur Roquefort no olvidó a Carax. Once años después de haber descubierto La casa roja, decidió prestar la novela a sus dos alumnas con la esperanza de que tal vez aquel extraño libro las animase a adquirir el hábito de la lectura. Clara y Claudette eran por entonces dos quinceañeras con las venas ardiendo de hormonas y con el mundo guiñándoles el ojo desde las ventanas de la sala de estudio.	Ruiz Zafón, Carlos: La sombra del viento. Barcelona: Planeta, 2003.
BE-RAE 209	Marie-Louise Marie France le había prestado diez mil francos tras otra de sus típicas emergencias. Andrés llevaba algunos meses con dificultades para enviarle dinero porque él mismo atravesaba una situación precaria. Andrés había discutido varias veces con Philo, molesta con las cantidades de dinero que su novio enviaba a Pakistán.	Martínez, Gabi: Sólo para gigantes. Madrid: Alfaguara, 2011.
BE-RAE 210	[...] del Kim y con su firma, y que decía: «Debo a mi amigo F. Forcat la asombrosa cantidad de ciento cincuenta francos (150 F), una copa de coñac y una patada en el culo por prestar dinero a un sinvergüenza como yo: Joaquim Franch. Toulouse, mayo 1941.» Había también un viejo plumier manchado de tinta conteniendo algunas monedas extranjeras y un billete del Metro de París.	Marsé, Juan: El embrujo de Shangai. Barcelona: Plaza y Janés, 1996.



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

BE-RAE 211	. Ese día los hombres se habían esmerado en la elección de corbatas (la de Gregorio, de un verde vendimia imposible) y los trajes. El de Londoño era un modelo clásico rozando el vintage e incluso Lucas optó por la americana formal aunque, viendo cómo le sentaba, era fácil deducir que se la habían prestado . Las dos mujeres vestían con sobriedad, cada una en su estilo.	Arqués, Neus: Todo tiene un precio. Barcelona: Alienta, 2010.
BE-RAE 213	—Es que yo tenía. Se lo he prestado .	Palomares, José Antonio: Toda la verdad sobre las mentiras. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.
BE-RAE 214	Lucía estudiaba informática y hablaba inglés con un acento muy marcado. Insistió en enseñarnos todo el apartamento, que acababan de decorar con unas láminas recién compradas y unas lámparas de papel. El amigo de Gloria, el que le había prestado el libro, era colombiano, como Horacio, pero mucho más joven, y estudiaba filosofía en la universidad. Se llamaba Walter Ignacio y, según Gloria, era un poco pedante. En ese momento estaba sentado en el cuarto de estar del apartamento al lado de un compañero de estudios, éste norteamericano.	Rodríguez Alcázar, Javier: El escolar brillante. Barcelona: Mondadori, 2005.
BE-RAE 217	Aquel día, descorazonado, no presté atención a las explicaciones del profesor e hice los ejercicios con descuido. Al final de la clase fui a hablar con la secretaria de los cursos, que era además la recepcionista del taller y la encargada de la intendencia, y le pedí los datos de Max con el pretexto de que debía devolverle un documento importante que me había prestado .	Martín, Luisgé: La vida equivocada. Barcelona: Anagrama, 2015.
BE-RAE 228	Se notaban sus esfuerzos por ser delicado, pero aun así, sus capacidades retóricas eran insuficientes para lograr encubrir la realidad, o asearla un poco. Después de leer el texto, Nacho se enteró, por ejemplo, de que parecía probado que Fabio Arjona prestó una cantidad respetable de dinero al laureado poeta latinoamericano Rilke Sánchez, y que sin duda cuando lo hizo le constaba que este último no sería capaz de devolvérsela jamás, pero Rilke era miembro permanente de un prestigioso premio literario en su país de origen, uno de los más importantes en lengua española a ambos lados del océano [...]	Vallvey, Ángela: Muerte entre poetas. Barcelona: Planeta, 2008.
BE-RAE 236	Nadie se había tomado en serio la aparición de Gertrud, que se había hecho muy amiga de fra Gaudenzio, a quien visitaba a menudo para contarle sus sueños y sus dudas. Él la escuchaba con toda la paciencia del mundo, le prestaba libros de piedad, y acababan hablando de las cosas más diversas.	Pujol, Carlos: Dos historias romanas. Barcelona: Ediciones Destino, 2008.



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

BE-RAE 238	En la tercera semana del verano, aparecieron los amigos franceses de Gaspar. Después de comer con toda la familia, a Julia se le ocurrió invitarles a tomar café en su casa nueva, un modo espontáneo de agradecerles que les hubieran prestado su finca el verano anterior. La señora Ferré se mostró encantada con esta iniciativa insólita de la joven y atípica novia de Gaspar. Se apuntó a la expedición. Ambas iban pensando por el camino en las tazas y las cucharillas descascarilladas que tenía Julia en su casa para servir.	Castro, Luisa: La segunda mujer. Barcelona: Seix Barral, 2006.
BE-RAE 245	Antes de llegar a casa ya lo ha decidido: esta criatura no puede perder tres o cuatro meses zanganeando por ahí, debe ir a la escuela como sea, con los apellidos propios o los que le hemos prestado , qué más da. Pero, ¿cómo explicarle que tiene cuatro apellidos en vez de dos, y por qué?	Marsé, Juan: Caligrafía de los sueños. Barcelona: Lumen, 2011.
BE-RAE 247	Sólo al ver la envergadura de Dino se entendería que Gianni fuera Giù, y que no le importara que Dino, y sólo él, le llamara así desde la altura. Junto a una imagen digitalizada de la tarjeta se desplegarían los elementos principales de su diálogo imaginario: la siempreviva, un libro que al parecer él le había prestado a Dino pero que no era capaz de recordar, el padre muerto... Sin embargo, su respuesta definitiva permanecía inacabada, por lo que el enlace desembocaría en una página en construcción en la que él trabajaría pacientemente.	Sombra Macarrón, Víctor: Aquiescencia. Madrid: Caballo de Troya, 2012.
BE-RAE 248	- Me lo acaba de prestar mi abuela, ¿te gusta?	Álvarez, Blanca: Ópalo. Madrid: Alfaguara, 2009.
BE-RAE 249	Albert vendría pronto a visitarnos y no tendríamos que hacerle mucho caso. Tampoco debíamos decirle que le habíamos prestado dinero a Olga. Albert iba a hacer todo lo posible por quedarse con Carlitos. Albert nunca había sabido dónde tenía la mano derecha.	Sánchez, Clara: El palacio varado. Madrid: Debate, 1995.
BE-RAE 254	—Pues es que he quedado ahora también... Lo siento, Alicia, otro día, si ahora vamos a estar enfrente, ya sabes, si se te acaba el azúcar te presto una tacita... —Rodrigo ríe también.	Laforet, Silvia: Dónde puedo alquilar una primavera. Madrid: Ediciones Martínez Roca, 2015.
BE-RAE 255	— Pues has de saber una cosa, camarada —añade su padre—. Han visto al vicario de Las Animas disparando en el jardín parroquial con la escopeta. Apuntando alegremente a los pardales, mira por dónde. Tu amigo el monaguillo se la prestaría , o el mosén se la quitó, o se la compró, vete a saber. Si, no pongas esa cara, no sería el primer cabrón de cura que anda por ahí disparando. Así que ya lo ves, aunque tú no aprietes el gatillo, tu escopeta sigue matando pájaros.	Marsé, Juan: Caligrafía de los sueños. Barcelona: Lumen, 2011.
BE-RAE 260	[...] tacones ni siquiera de cuña, se puso unas bailarinas y salió a desayunar, no tiene apetito, con diligencia busca en la sección de anuncios por primera vez en su vida, no me van a joder, no, me lloverán las ofertas, pide sacarina y un	Gutiérrez, Pablo: Democracia. Barcelona: Seix Barral, 2012.



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

	bolígrafo, pasa las páginas velozmente, el camarero le presta un bolígrafo de Pepsi, deja la sacarina junto a la taza, la mujer busca en la columna de anuncios, lee, escruta, bebe el café, mira a ningún sitio, se levanta, entra en el baño, paga y se marcha, el bolígrafo queda sobre la mesa, Marco lo atrapa [...]	
BE-RAE 262	Antígona - (tranquila) Ya, ya lo tengo. Tu amigo te ha prestado este piso para venir aquí a... ¿cómo se dice?... para traer a tus chicas.	Sastre, Alfonso: Los hombres y sus sombras (Terroros y Miserias del IV Reich). Bilbao: Argitaletxe Hiru, 1991.
BE-RAE 265	[...] o más bien fustigándome en mi afán de poner en escena, en una esquina de la mesa que compartíamos en nuestra habitación, una representación del papel de una mala e inoperante opositora que se forzara a estudiar un anticuado programa de oposiciones al Cuerpo Nacional de Inspección de Trabajo de la Administración del Estado, porque me habían prestado unos libros con las contestaciones a los temas aprobados para una convocatoria anterior. Y mientras tanto Amparito preparaba las suyas, a Cátedras de Lengua y Literatura para Institutos de Enseñanza Media, enseñoreándose del resto de la mesa y de la habitación entera y hasta de mí misma pues, de pie y en voz alta y reclamando imperativamente mi atenta [...]	Valdés-Bango, Ángeles: El fracaso inevitable. Madrid: Caballo de Troya, 2011.
BE-RAE 269	Y ese día Pilar habrá salido, pero es a mí a quien quería ver porque soy yo quien controlo de ordenadores, y así de paso me da mi regalo, que se ha acordado de que hoy cumpla treinta y ocho. También quiere que le preste otro libro de poesía, que está terminando ese que le recomendé, el de Pedro Salinas, y le está gustando una barbaridad. No en palacios de mármol, no en meses, no, ni en cifras, nunca pisando el suelo: en leves mundos frágiles hemos vivido juntos.)	Cebrián, Mercedes: «Aluminosis». El malestar al alcance de todos. Barcelona: Random House Mondadori, 2004.
BE-RAE 272	Pero ¿no habría también primaveras, aunque las veredas verdosas contemplaran huesa entre las amapolas y acaso destrucción aún mayor en las orgías de San Juan, junto a las playas, cuando faranduleros y timadores y soldados huidos montaran hogueras y danzas, incluso sin miedo a los hombres del norte? Loup escribirá: ¿Te importaría prestar me el De Oratore de Tulio? La copia que poseemos está incompleta y llena de errores, vi antaño que la vuestra era harto mejor...	De Villena, Luis Antonio: La nave de los muchachos griegos. Madrid: Alfaguara, 2003.



COMBIDIGILEX

PRESTAR – BELLETRISTIK

	¿Cicerón y las Noches áticas en medio de aquel desorden, mientras los monjes fortificaban también el monasterio y el abad pensaba en esos libros que apenas nadie podía entender?	
BE-RAE 288	Aimée se pirraba por todo lo oriental y mantenía diseminadas por el suelo algunas ediciones primeras de Las mil y una noches, verdaderas joyas bibliográficas. Otros libros tenía que también lo eran, pero nada le importaba que se los robasen. Los prestaba y los olvidaba, lo cual es un comportamiento casi indecente en una bibliófila.	Nieva, Francisco: «Un carácter de La Bruyere». Argumentario clásico. Toledo: Lengua de Trapo, 2001.
BE-RAE 289	El frío apretó en el camino desde el zoo hasta el coche. El sol se había ido y el viento soplaba ahora gélido. Gloria Rabossi se cubrió la cara con una bufanda larguísima que llevaba. A mí se me estaban quedando heladas las orejas, hasta el punto de dolerme, pero Gloria me prestó unas orejeras que llevaba en el bolso. Cuando subimos al coche le pregunté hasta qué hora tenía libre esa noche y me contestó que esa noche no tenía hora. Tenía permiso indefinido por la fiesta del día. Estuvimos pensando dónde podríamos ir a cenar y, al final, decidimos que lo mejor era irnos a mi habitación [...]	Rodríguez Alcázar, Javier: El escolar brillante. Barcelona: Mondadori, 2005.
BE-RAE 291	Llené el carrito. Me hacían falta muchas cosas, últimamente había descuidado los suministros de mi hogar y había estado tirando bastante de la previsión de Santiago, que por arte de birli birloque siempre parecía disponer de unos rollos de papel higiénico en su casa para prestarme , o de una botella de aceite vacía que llenar de aceite de oliva virgen, o de un paquete de sal que no iba a usar... La nevera estaba triste por la mañana y rebosaba a mediodía, cien euros mediante, tras una compra mitad juiciosa, mitad guiada por el capricho y la pereza de un sábado [...]	Mestre, Javier: Komatsu PC-340. Madrid: Caballo de Troya, 2011.
BE-RAE 294	"A partir de aquel día, cuando terminaba con sus pacientes y yo con las pacientes rosas de su jardín, nos sentábamos juntos a estudiar letra. El doctor Shi, mi maestro, me descubrió un mundo que no conocía y me prestó libros que jamás hubiesen llegado a mis manos. De no ser por él, yo no sería ahora el hombre que conocéis.	Cantó Milà, Natàlia: El tesoro del maestro Liu. Barcelona: Planeta, 2008.
BE-RAE 298	Pasamos unos días en una casa en la sierra que nos presta mi tía Alicia. La casa está sobre una vaquería y huele a boñiga de vaca. Cocinamos para los chicos y ponemos música, charlamos, el pintor enamorado plasma mi nariz de patata en un retrato que ahora estoy viendo en la pared de mi piso, muy cerca de la plaza del Dos de Mayo.	Sanz, Marta: La lección de anatomía. Barcelona: RBA Libros, 2008.